



EX LIBRIS

EX LIBRIS

Oswaldo Bazán

Historia de la homosexualidad en la Argentina

De la Conquista de América
al siglo XXI



MAREA
EDITORIAL

55. EL MALEVO CEPEDA: *¿Te acordás hermano, la Rubia Mireya, que quité en lo de Hansen al loco Cepeda?*

Tajo corto, rápido, rojo y rápido. Supo –y no dijo, podrían haber sido sus últimas palabras pero no, los tangos hablarían de eso– por qué el cuchillo se le hundía en la ingle. La placita de México y Paseo Colón quedó desierta. Rápida, roja y corta la extrema discusión. Todavía no eran las seis de la mañana del 30 de marzo de 1910. A los cuatro que venían con él se les hizo fácil perderse en la ciudad antes de que el sol los delatase. Dos se fueron por México hacia el oeste. Los otros dos, entre los que iba el matador, se perdieron por la zona de los diques. Habían salido, minutos antes, del café La Loba Chica¹ donde habían pasado toda la noche.

Los tres marineros ingleses que pasaban por ahí de casualidad, vieron todo y nunca sabrían el porqué de esos insistentes cuchillazos buscando la ingle del adversario. No había un lunfardo que les explicase que esa era la costumbre que tenían los homosexuales cuando, debido a cuestiones de honor, protagonizaban una pelea con cuchillo.

A la ingle.

A la sangre del sexo.

Los ingleses le avisaron a Juan Quintana, vigilante de la esquina de Venezuela y Paseo Colón. Cuando Quintana llegó corriendo encontró el charco de sangre, a él en el medio y enseguida supo que estaba frente a Andrés Cepeda. Lo había visto en innumerables rondas de reconocimiento. Andrés era uno de los fichados por el “manyamiento”.² Respiraba, todavía, Cepeda, pero la vida se le iba de a borbotones. Quintana preguntó nombres, motivos, datos. Andrés respiraba difícil, pero respiraba. Sin embargo no habló, su mano izquierda se abrió por última vez. Cayó el cuchillo.

Había muerto.

“La muerte, según el informe médico expedido por el doctor Carlos de Arenaza, se produjo por una herida cortante en el tercio superior externo del muslo izquierdo, lo que le provocó una grave hemorragia externa. En el parte policial consta que ‘tenía 40 años, era alto, delgado, trigueño y tenía una cicatriz en el lado izquierdo de la cara; vestía saco negro, chaleco de fantasía color oscuro con pintas verdes, pantalón gris a rayas, zapatos de cuero amarillo y sombrero ‘Orión’ negro. Entre sus pertenencias se hallaron: el citado cuchillo, que era de cabo negro con tres remaches amarillos, hoja de 20 centímetros marca ‘Bianco’; una vaina de cuero negra; una revista literaria; un

¹ La Loba Chica, café ubicado en México 171/173, Buenos Aires. Propiedad de Rosa Balerio, a quien se la conocía por ese seudónimo y vivía en concubinato con Cesáreo Baneira, también de malos antecedentes. Datos del investigador y payador Víctor Di Santo: “Andrés Cepeda”, *Club de Tango* (Buenos Aires), núm. 40 (enero/febrero 2000).

² El reconocimiento policial, conocido en años posteriores como el “mangiamiento”. Se realizaba en la azotea del departamento de Policía. Se lo conocía en lunfardo como la “yira”. El preso iba de comisaría en comisaría para ser reconocido por el personal de cada una de ellas. En la práctica, era un encarcelamiento constante.



Andrés Cepeda, toda una leyenda de la Buenos Aires lunfarda de comienzos del siglo xx. Poeta, delincuente menor, anarquista y homosexual, sus tangos fueron cantados por Carlos Gardel.

pañuelo de color lila a cuadros y otro blanco con guardas de color; dos cartas; un portamonedas de cuero colorado con dos pesos, moneda nacional; dos facsímiles de billetes de banco; una etiqueta de cigarrillos ‘La Paz’; una cartera de color marrón con 45 centavos en monedas, una corbata de seda color gris con pintas granates, y estaba registrado en Defraudaciones y Estafas con el N° 635’. Hasta aquí, la letra fría del sumario instruido por la comisaría 2ª, única documentación válida encontrada.”³

Lo que los ingleses no supieron entonces era que presenciaron la muerte de “el divino poeta de la prisión”, uno de los primeros poetas del tango argentino, amigo de Carlos Gardel, de Fray Mocho, de Gabino Ezeiza, de José Razzano: de hombres que de alguna manera marcaron para siempre la cultura argentina.

A cien años de su muerte, todavía un grupo de investigadores discute acaloradamente sobre los detalles de la vida de Andrés Cepeda. Di Santo publicó su trabajo en el 2000, descalificando en parte investigaciones anteriores de Miguel Angel Lafuente y José Barcia, quienes escribieron sendas comunicaciones sobre Cepeda para la Academia Porteña del Lunfardo. También descalifica a Luis Soler Cañas, quien investigó al poeta y publicó sus trabajos en la prensa, y a Víctor Barrenechea, autor de *Andrés Cepeda, su drama y su poesía. Vidas azarosas. De los asilos a las cárceles*, hoy prácticamente inhallable. ¿Por qué tanto debate por un delincuente con más entradas en la cárcel que poesías?

Seguramente por la fascinación que provoca aún hoy un hombre que podría haber sido estrella de la época y prefirió ser fiel a sus inquietantes convicciones. Pese a tantas discusiones, pese al disfraz bienintencionado de la época, que buscó e inventó romances con mujeres, ningún investigador pudo eludir el tema de la homosexualidad. Aunque les hubiera gustado. Andrés no les dio oportunidad aunque también se encargó de dejar un montón de pistas falsas sobre su personalidad.

.....

3 Di Santo: O. cit.

Eran purretes. Andaban por el Once, por el Paseo Colón, por las rancharías de Pompeya, por Boedo. Eran inseparables, los chicos. Andrés había conocido a Gabriel Alnoy⁴ y desde ese día habían compartido aventuras. Hasta que ambos decidieron escaparse de sus casas. Juntos, como los chiquitos que retrataba Cambaceres; revoltosos, como los describía Ingegnieros; homosexuales, como los determinaba De Veyga.

Los cafés vieron a Andresito con su cajón de venta de cigarrillos, con su cajoncito de lustrabotas, con su caterva de amigos canillitas que vivían en la calle, en las chozas que armaban cerca del puerto. Había nacido en 1869 y después de varios años de pandilla entre el Paseo de Julio y la recova del Once, a los quince cayó enfermo. Alguien lo llevó entonces de vuelta a la vieja casa paterna. El padre de Andrés ya había fallecido. Andrés se quedó ahí, en el barrio de San Cristóbal, escuchando a su hermana Zulema que le leía poesías criollas de la revista uruguaya *El Fogón*, muy popular en ese entonces. Se despertó el poeta del chico de la calle. Quiso saber las letras, el alfabeto, su mágica juntura.

Ya tenía veinte años en 1889 cuando conoció a Enrico Malatesta,⁵ quien lo invitó a que se sumara junto con Gabriel al trabajo del local donde se imprimía *La Hoja Obrera*.

A partir de los 24 años, Andrés fue detenido una y otra vez. Di Santo hizo un registro extenso de esas detenciones y demostró que en ninguna de ellas el motivo declarado por la Policía para detenerlo fue la militancia anarquista.

La primera vez, el 1º de abril de 1894 en la esquina de Belgrano y Caridad, a las 20.30 horas, por contravención al edicto que no permitía llevar armas. Lo que mandó a Andrés a la comisaría fue un pequeño cuchillo de mango negro de madera. Después, el 13 de diciembre del mismo año, lo llevaron acusado de robarle un reloj de pared a la señora Catalina Bares, de la calle Rioja 2.280, cerca de la calle Caseros. Lo describieron como “argentino, de 25 años, soltero, blanco, pelo castaño, de bigotes ídem, ojos castaños, cigarrero, lee y escribe”. El 7 de abril de 1895 fue detenido en la esquina de Bulnes y Gorriti. Lo mandaron al Depósito de Contraventores acusado de ebriedad y desorden.

Dos meses después. Medianoche de junio. Andrés estaba en un almacén ubicado en Soria 530 escuchando a un cantor y guitarrero. Entró el vigilante y les indicó que debían retirarse. Pequeña batahola, dos de los parroquianos fueron asaltados y lesionados por cinco personas entre los que, dijo la Policía, se encontraba Cepeda. Preso.

Al mes, en un almacén de Liniers y Venezuela, otra vez detenido por ebriedad y portación de armas.

⁴ Di Santo descrea de la amistad con Alnoy (“Noy”, lo llama) porque dice que a pesar de sumar entre ambos un centenar de entradas en distintas comisarías, nunca lo hicieron juntos.

⁵ Enrico Malatesta (1853-1932). Líder anarquista que vivió en la Argentina desde 1885 hasta 1889. Publicó aquí el periódico *La Questione Sociale*, propuso la creación de sociedades internacionales de carpinteros, ebanistas y anexos. En 1887 ayudó a constituir la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos. Junto con Pietro Gori dieron un gran impulso al anarcosindicalismo en el país y fueron especialmente temidos y combatidos por el Régimen.

El 10 de noviembre se agarró a trompadas con un tal Félix Gallo, en Zavaleta y 92. Le dejó un ojo en compota mientras el otro le lanzaba cuchillazos a la ingle. Fue detenido y acusado de lesiones.

El 3 de abril de 1896 lo llevaron por hurto pero fue sobreseído. Tres meses después, el 20 de julio, protagonizó una de esas grescas míticas del arrabal. Entró con tres amigos al almacén de Independencia y Castro Barros. Pasó a la trastienda del lugar, en donde unas diez personas compartían unos tragos de ajeno y de ginebra. Entró resuelto Andrés, encaró a dos o tres del grupo y les comenzó a gritar. Como en las películas, uno se paró, agarró un banco y lo lanzó a los visitantes. La riña terminó en desbande cuando llegó la Policía, que solo encontró a los que no pudieron fugar: “Tres del bando ofendido, con diversas heridas; uno con un hachazo en la cara, otro con las dos manos tajeadas y el más grave con una profunda herida en el vientre”.⁶ La marca sexual de la ingle que ya no se podría borrar. Andrés escapó aunque recibió dos balazos. Lo encontró grave la Policía al día siguiente en su casa de la calle Oruro. No le pudieron sacar una sola palabra de lo sucedido. Así arreglaban sus cosas los hombres. Un mes después ya estaba repuesto y el 22 de agosto a las once de la noche, en Europa y Soria, los de la comisaría 28 lo detuvieron, borracho. Como no pudo pagar la multa, lo mandaron a la alcaldía 2^a.

El 4 de enero de 1897 como a las once de la noche, Andrés y su pandilla entraron al café de San Juan y Alberti, directo a discutir acaloradamente con un parroquiano al que Cepeda terminó cacheteando. El otro quiso sacar un arma pero Andrés, más rápido, lo acuchilló y salió corriendo. Dos meses y medio estuvo prófugo, hasta que cayó en la madrugada del 20 de marzo, cuando según la Policía intentó asaltar a una persona en Deán Funes y Constitución, donde lo detuvieron.

El 4 de mayo a la una de la madrugada participó de una pelea entre varios en Pasco entre Cochabamba y Constitución. Lo detuvieron por lesiones. En octubre otra vez adentro, por ebriedad y portación de armas. Ahí se abrió un período de 18 meses de tranquilidad pero en 1899 volvió a las comisarías: el 26 de abril por sospecha de hurto; el 8 de octubre por complicidad en intento de estafa; y el 12 de noviembre por tentativa de estafa: seis meses de arresto.

Con el nuevo siglo le fue aún peor.

El 29 de abril de 1900 fue detenido por estafa y “sospechamos que a partir de este hecho comenzaron los problemas para Cepeda”, dice Di Santo, como si hasta ahora Andrés hubiera pasado sus días en un lecho de rosas. Lo había admitido De Veyga, la Policía utilizaba los códigos y edictos, alegaba contravenciones para crear un “delincuente reincidente” y entonces pedir su “vigilancia activa”.⁷ Y Andrés Cepeda era justo el candidato para requerir “vigilancia activa”. La esencia del mal según De Veyga.

6 Di Santo: O. cit.

7 Salessi: *Médicos, maleantes y maricas*, p. 158.

La comisaría de investigaciones avisó: “Este sujeto es conocido por los nombres de Manuel González o Rufino o Rogelio Domínguez y como es un individuo peligroso y carece de bienes ni ocupación alguna, soy de la opinión que debe ser conocido por el personal de la repartición”. Firmaba la nota el comisario Carlos J. Costa y significó para Andrés ser detenido arbitrariamente durante los próximos diez años, los últimos de su vida, cada vez que lo encontraba un policía. “Un verdadero vía crucis”, sintetiza Di Santo.

El 19 de marzo de 1901, en Cabrera y Bustamante, lo detuvieron y lo enviaron al departamento acusándolo de desertor a la Ley de Enrolamiento. Declaró que no se enroló porque la autoridad se lo impedía: siempre lo detenían. El 17 de enero de 1902 la causa alegada para arrestarlo fueron amenazas de muerte a un vigilante.

Nada calmaba la ira existencial de Andrés.

Iba caminando con cuatro amigos a las once de la noche del 17 de marzo de 1903 por Independencia, entre Pozos y Sarandí. Estaban un poco ebrios. Una vez más se iba a dar la secuencia de “grupo caminando amistosamente + riña entre ellos”. Nadie contó por qué Andrés y “Barberito” (Salvador Lavera), que venía en el grupo, comenzaron la pelea.

Todos sabían que la cosa venía de largo.

Andrés arrancó del enrejado de uno de los árboles de la calle una varilla de hierro. No fue un altercado menor. Andrés tiró al piso a Barberito con un fierrazo que le pegó en la oreja izquierda. Una vez en el suelo, le siguió pegando. Los gritos en la noche porteña avisaron al botón de la esquina y los detuvieron.

En la comisaría 28 aseguraron que entre las ropas de Andrés encontraron una nota que decía “Magdalena, yo creo que me van hacer causa porque lo lastimé al barbero, después te informaré al respecto”. Andrés no solo rechazó ser el autor de la nota, sino que aseguró no entender qué hacía ese papel ahí. Negó conocer a Magdalena⁸ alguna.

Los investigadores, siempre tan dispuestos tanto a creer en la heterosexualidad de Andrés como a desechar indicios de homosexualidad, aseguran que convivía con Magdalena Deuconte, en Salcedo 2933. Se basan en ese papelito y en otro encontrado más tarde que Andrés siempre desmintió.

Es cierto que Andrés falsificaba habitualmente los datos sobre su vida,⁹ pero sus biógrafos aseguran sin demasiadas pruebas que, siendo adolescente, se enamoró de una chica y por la traición de esta se dedicó a la bebida y la mala vida. Y como no les parece suficiente dato para hablar de la deseada heterosexualidad de Andrés, juran también que su amor imposible fue una chica de clase alta y que al no poder concretar ese romance se entregó a los vicios.

⁸ En el folleto de poesías *Hojas sueltas* Cepeda publicó una poesía a la que tituló *Magdalena*.

⁹ A lo largo de sus entradas en las comisarías, siempre dio direcciones distintas, muchas de ellas falsas, pero verosímiles: todas estaban en jurisdicción de la antigua parroquia de San Cristóbal (ver Di Santo: O. cit.).

Sus biógrafos parecen no querer asomarse al abismo de la personalidad de Cepeda. Aducen que sus poesías siempre se dedican al amor heterosexual. Otra vez aparece el problema de cómo dialogar con la historia de la homosexualidad en épocas que si bien parecen haber podido convivir con los diferentes sexuales, nunca hubieran permitido el registro de afirmación homosexual.

Eso era tan impensable como que Carlos Gardel hubiera escrito sobre el amor entre hombres y hubiera podido cantar y publicar esas canciones.¹⁰

Muchos años más tarde, el amigo y compositor de Carlos Gardel, José Razzano, muy amigo de Andrés, diría que a Cepeda lo encerraba la Policía por anarquista, en un intento por limpiar su imagen, quizás culposo por haberse quedado con los derechos de sus composiciones. Es más romántico un anarquista que un ladrón pendenciero. Es tan poco confiable el registro policial, tan proclive a inventar causas, que poco es lo que puede asegurarse al respecto. Lo más probable es que haya sido una mixtura lunfarda, un personaje bohemio del bajo fondo que podía reunir todas las características.

En la detención del 9 de junio de 1904 por la comisaría 2ª, fue acusado de agresión a la autoridad y lesiones. Eso se puede deber a que estaba borracho, a que le gritó una consigna anarquista al vigilante de la esquina o a que el policía lo quiso detener para otro manyamiento y Andrés se resistió. O como dijo un diario de la Capital “por estafar a un chacarero de Chacabuco”.

Lo que parece estar fuera de toda duda es que Andrés no dejaba las cuentas de honor sin saldar. El 4 de febrero de 1905 iba caminando por Viamonte, mirando el piso, y al llegar a Rodríguez Peña sintió algo en el ambiente. Se paró en seco. Levantó la mirada. El laberinto que habían ido tejiendo en la ciudad por casi un año, finalmente los convocaba en ese punto vacío de una Buenos Aires que dormía la siesta del verano. Se reconocieron sin palabras. Ahí estaba el Barberito. No tardó nada en brillar en la mano del Barberito un cuchillo; en la de Andrés, un puñal. Eran las cuatro de la tarde y no hubo testigos de los insultos, de las miradas fieras, del dolor antiguo. El Barberito sintió el tajo en la cara al tiempo que Andrés perdía para siempre la posibilidad de usar el pulgar izquierdo y el meñique derecho.

¹⁰ La historia de la cultura universal está plagada de disfraces heterosexuales que la sociedad obligó a usar a sus protagonistas. Aunque para algunos siga siendo un mito que el modelo original de *La Gioconda* fuera un muchacho querido por Leonardo Da Vinci o que *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust pueda ser leído en clave homosexual. Sin embargo, hay una poesía de Cepeda que Gardel grabó como un vals, *En vano, en vano*, en donde se habla de un amor sin especificar sexo, un subterfugio bastante común en la literatura de la “cofradía”: “En vano, en vano / quise discreto / guardar en secreto / mi amor por ti. / Pero ya no puedo más ocultarte / que para amarte / solo nací. / Te amo y te adoro / con amor ciego, / con todo el fuego / de la pasión. / Por ti he perdido / la paz del alma, / la dulce calma / del corazón. / Mi amor es grande, / grande y profundo / como en el mundo / no puede haber. / Si me dejara / el alma mía / tal vez un día corresponder”. Claro que, como todo en la vida de Andrés, está teñido de ambigüedad. En el disco grabado por Gardel en 1912, el tema está firmado por Gardel/Razzano. No sería la única vez que el dúo se apropie de poesías de Cepeda o de otros autores. No había ley de propiedad intelectual y para qué dejar los derechos en manos de alguien ya fallecido. Según José Barcia en su “Comunicación Académica N° 97 de la Academia Porteña del Lunfardo” la poesía es de Cepeda: “el hermoso vals *En vano, en vano* fue traducido al inglés, y al francés. Gardel lo cantó en Montparnasse y refería que los parisienses le pedían los versos para aprenderlos de memoria”. Hay otras fuentes que también aseguran la autoría de Cepeda de estos versos.

Cuando llegó la Policía, los lunfardos dieron clase de caballerosidad. Dijeron que eran amigos, que pasó un desconocido que agredió a Cepeda y que Barberito sólo quiso ayudar. Podían ser cualquier cosa, menos “batidores”.¹¹ Demostrando la arbitrariedad de la represión, Barberito fue a parar por este hecho menor, sin testigos ni acusador, siete años a la penitenciaría. Andrés estuvo preso durante nueve meses.

Pero ya en 1906 la ciudad era para Andrés una cárcel continua. La persecución era sistemática. Si cruzaba de una jurisdicción a otra era detenido para el manyamiento. Estaba enfermo, triste y sentía al mundo como una enorme pata de elefante que le aprisionaba el pecho. Le escribió al jefe de Policía: “Esto es terrible, señor jefe, y conozco la nobleza de su corazón. Estoy enfermo y como se me niega la asistencia médica, acudo a usted para que se digne siquiera hacerme remitir a un hospital. Soy un ser humano y como tal aprecio mi existencia aunque es tan mísera y triste”. Como cualquiera podía esperar, excepto un romántico como Cepeda, nadie lo escuchó. Cuando asumió como jefe de Policía Ramón L. Falcón, volvió a escribir: “Respetable señor. Con el respeto que su distinguida persona merece, el que suscribe se permite molestar la atención de v.s. con estas líneas, las cuales persiguen el solo fin de manifestar a v.s. lo siguiente. Señor Jefe, cuatro años y meses hace que debido a una disposición, recorro las comisarías del municipio a los efectos del reconocimiento y como comprendo que ya no queda un solo agente o empleado que no esté cansado de verme todos los días en los calabozos, vengo humildemente a manifestárselo a v.s. abrigando la esperanza de que tomará en consideración lo conocido que soy y se apiadará de mí, pues como digo, durante el tiempo que menciono, solamente horas logré permanecer libre. Debo hacer presente, que desde que existe esta disposición, solo unos cuantos desgraciados estamos sujetos a ella, motivo por lo cual sólo servimos de incomodidad en las comisarías, pero como tal vez v.s. ignora esto, me permito hacerlo notar, como también digo, que la mayoría que andamos en (la gira) no estamos en la galería pública, como yo, que solo pesa sobre mí una condena del juez por tentativa de estafa. Por estas razones y sin discutir los actos de mando, solicito de v.s. se digne ordenar me dejen cumplir mi arresto en el depósito de contraventores, favor que sabré agradecer eternamente, pues como digo, solo de estorbo sirvo en las comisarías. Dios guarde a Ud. por muchos años. Andrés Cepeda”. Demasiado ingenuo, el anarquista peleador esperó una respuesta de Falcón quien, como vimos, tres años después hablaría de “ciertos focos de patología social inasimilables a nuestra personalidad colectiva”.¹²

El 4 de noviembre lo encontraron a las tres de la mañana intentando robar en una casa de la calle Victoria 2520. Es la última entrada por delito registrada, ya que todas las demás son por el manyamiento.

¹¹ Ya veremos que hay dos tangos cantados por Gardel, que están inspirados en la muerte de Andrés Cepeda y que destacan el cumplimiento de ese imperativo varonil de no delatar.

¹² Ver la página 103 del capítulo 33 de este libro.

Cuando a Gardel le acercaron en 1925 el tango *Tiempos viejos*, un éxito que José Muñiz cantaba en *La maravillosa revista* de Manuel Romero y Luis Bayón Herrera, el morocho del Abasto puso como condición para interpretarlo que se le cambiase la estrofa “¿Te acordás hermano, la Rubia Mireya / que quité en lo de Hansen al loco Cepeda?”, porque sentía que esa mención no le hacía honor a su amigo. Por eso en su versión se escucha “que quité en lo de Hansen al loco Rivera”.¹³

En las primeras grabaciones que realizó Gardel, en 1912, de catorce temas, cinco son de Cepeda: *Me dejaste*,¹⁴ *La mariposa*,¹⁵ *El almohadón*,¹⁶ *A mi madre*,¹⁷ y *Yo sé hacer*.¹⁸

Lola Membrives también incluyó en su repertorio trabajos de Andrés, como *El pingo del amor*, que se convirtió un éxito en su voz.¹⁹

Hay algunos otros datos sueltos, en general contradictorios, sobre la vida de Andrés. Cuenta el payador Francisco Bianco que Andrés era “un paisano del pueblo de Brandsen, aventurero por cierto, le dio por recorrer los paisajes del gran Buenos Aires, en donde se puso a tono con amigos orilleros de todo ambiente. Todas sus poesías las escribió hallándose preso y se difundieron y popularizaron por la voz de los viejos troveros de los barrios porte-

¹³ Hoy, el tango de Romero y Canaro figura a veces con la letra “el loco Cepeda”, a veces con “el loco Rivera” y hasta “el guapo Rivera”.

¹⁴ “Estilo. En los discos aparece como obra de Gardel; sus versos, en realidad, pertenecen al “divino poeta de la prisión”, Andrés Cepeda. Para el cantante fue trascendental haber descubierto la obra de Cepeda: cinco de las composiciones de 1912 llevan letra suya, aunque ninguna esté acreditada.” Héctor Ángel Benedetti: “Apostillas al Gardel de 1912. Una descripción reseñada de sus primeras grabaciones”, *Todo es Historia* (junio 2003).

¹⁵ “Estilo. También conocido como *Gorjeos* y como *La mariposa liviana*. Los versos son de Andrés Cepeda; Gardel volvería a grabarlo en 1917, en 1929 y en 1930. La partitura fue dedicada a Lola Membrives.” Benedetti: O. cit.

¹⁶ “Vals. Otra poesía de Andrés Cepeda, ahora puesta sobre la música de *¿Qué me habrán hecho tus ojos? (Tu diagnóstico)*, de José Betinotti, que a su vez era otra de las viejas melodías criollas que venían repitiéndose de canción en canción. Entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX estos motivos seguían siendo tomados con total despreocupación por cuanto cantor quisiese, bien para adaptarle estrofas propias, bien para cuando olvidaban la música de las ajenas; y así fue como quedaron establecidos y ‘firmados’ durante este período. Además de en *El almohadón*, las notas de *¿Qué me habrán hecho tus ojos?* se escuchan en otras composiciones, como *A la Guardia Nacional* (Gabino Ezeiza).” Benedetti: O. cit.

¹⁷ “Estilo. Otro título de Andrés Cepeda, aunque en la etiqueta del disco figure sólo Gardel. Cabe aclarar que Luisa Rovira ya había grabado para la misma Columbia un estilo de idéntico nombre, e Ignacio Corsini otro para el sello Victor. En realidad, *A mi madre* como título o subtítulo era muy común. Gardel hará un nuevo registro en 1920, rebautizándolo *Pobre madre*.” Benedetti: O. cit.

¹⁸ “Cifra. En su original, estas décimas se titulan *Hernández* (también recitadas como *A Hernández* o como *José Hernández*, por sus líneas iniciales: ‘Dijo Hernández con razón / en acriollado lenguaje / es al ñudo que lo fajen / al que nace barrigón...’). Son de Andrés Cepeda. Sus versos fueron muy divulgados y hubo una época en que cualquier músico le ponía su propia melodía en cualquier ritmo, siendo la de Gardel una más entre tantas (aunque más afortunada por haber accedido al registro fonográfico). Cepeda despliega en *Hernández* un verdadero catálogo de actividades rurales, comparando la instrucción escolar con la que da el trabajo en el campo: pialar, poner un apero, bolear en campo raso, carnear una res, capar un potrillo, arar, sembrar, cosechar, armar un lazo trenzado, hacer de baqueano en el desierto, participar en la esquila y en la yerra, domar un mañero, etcétera. Parte de la música de *Yo sé hacer* reaparecerá en *El pangaré*, estilo que Gardel graba cinco años más tarde.” Benedetti: O. cit.

¹⁹ Luis Soler Cañas: “La mala vida. Crónica de un poeta ladrón”, *Clarín* (4.6.1972), p. 26.

ños”.²⁰ Hay quien afirma que su gran compañero “en la vida y en el arte” fue el payador Luis Galván,²¹ hecho que no corrobora ningún otro biógrafo.

Y entonces, la muerte.

Di Santo dice: “El origen de la pelea jamás fue develado oficialmente, ya que ninguno de los intervinientes pudo prestar declaración, ni se detuvo a los testigos del hecho. La versión que circuló por décadas, fue que se trató de un arreglo entre homosexuales, opinión, que si bien nunca fue avalada, tampoco fue desmentida”. No se entiende por qué Di Santo asegura que la versión “nunca fue avalada” ya que él tenía conocimiento de las dos comunicaciones de la Academia Porteña del Lunfardo, que ampliamente avalaban la “versión” de la homosexualidad: la de Miguel Ángel Lafuente en donde consta: “Parece confirmarse, empero, la versión de que Cepeda era homosexual activo. Días pasados, con los señores académicos Alposta y Bossio, visitamos al anciano poeta Martín Castro, con quien conversamos acerca de viejos escritores populares. Al referirse a Cepeda nos ratificó Castro que aquel tenía inclinaciones sexuales aberrantes. Un individuo vejado por Cepeda se habría convertido en motivo de burla para sus compañeros y conocidos. Por esa razón emigró a Montevideo, pero tiempo después, al regresar a Buenos Aires, se vengó de Cepeda infiriéndole una puñalada. Esta es, en síntesis, la versión de Martín Castro”²² y la de José Barcia, que decía: “Hablé con un viejo malandrín. Lo había conocido y más de una vez compartieron el cuadro en la leonera. Me aseguró que la muerte de Cepeda fue el epílogo de una disputa por la posesión de un muchacho maricón, porque tanto Cepeda como su matador eran bufarrachos”.²³ Castro aseguró, según Lafuente, que a Andrés Cepeda le gustaban los “jopendes”.

Si fue por venganza o disputándose un lindo “jopende” como trofeo sexual, será difícil saberlo. Lo que se conoce es que al asesino no le fue tan bien. Poco tiempo después en Palermo, en la calle Tagle, cerca del ferrocarril, murió acuchillado. Las deudas del arrabal siempre se pagan.

Andrés tuvo oportunidad de denunciar a su asesino segundos antes de la muerte, cuando el oficial Quintana se lo preguntó. No lo hizo y ese gesto inspiró más tarde dos tangos que cantaría Carlos Gardel.²⁴ Apenas disfrazando algunos nombres, la “gesta” de Andrés quedó grabada en *Sangre maleva*, con música de Dante Tortonese y letra de Juan Miguel Velich y Pedro Platas: “Por

²⁰ Texto de Francisco N. Bianco, de una nota de 1959, que consta en el sitio de internet *todotango.com*.

²¹ “Andrés Cepeda, hombre misterioso e infortunado, tuvo sin embargo un compañero en la vida y en el arte, Luis Galván, quien le dedicó unas décimas de despedida cuando apareció muerto de una puñalada en el paseo Colón en 1908.” Amalia Sánchez Sívori: *Diccionario de payadores*, Plus Ultra, 1979, p. 53.

²² Miguel Ángel Lafuente: “Comunicación N° 259”, Academia Porteña del Lunfardo (Buenos Aires) (septiembre 1968).

²³ José Barcia: “Comunicación N° 97”, Academia Porteña de Lunfardo (Buenos Aires) (abril 1966), p. 6.

²⁴ Según la interpretación del abogado, productor radial y director del sitio de internet *todotango.com*, Ricardo García Blaya, en una investigación corroborada por el tanguero Oscar del Priore.

Boca, Avellaneda, Barracas, Puente Alsina, / Belgrano, Mataderos y en todo el arrabal / paseó sus gallardías el zurdo Cruz Medina, / que fuera un buen amigo, sin grupo servicial. / Templado en el suburbio, fue taita entre matones, / vivió tejiendo sueños allá en el callejón, / en donde por las noches rondaban los botones / y en el café del barrio gemía el bandoneón. / Era un malevo sin trampas, sin padrinos y sin gloria; / sin miga de tanta historia, pero buen mozo y de acción. / Caseros lo vio jugarse sin aflojar ni un chiquito, / y en la nueve queda inscripto su coraje de varón. / Pero una noche oscura, guapeó en Avellaneda, / y en una rinconada del trágico arrabal / sonaron tres balazos y sobre la vereda / caía un hombre herido blandiendo su puñal. / Se oyeron los auxilios, corrió la Policía, / y en un charcal de sangre, sonriendo al taita halló, / que herido mortalmente, rebelde en su agonía, / con voz de macho entero, sin pestañear habló; / No me pregunten agentes, el hombre que me ha herido, / que será tiempo perdido porque no soy delator. / Déjenme, nomás, que muera, y esto a nadie asombre, / que el varón para ser hombre, no debe ser batidor”.

Otro homenaje en clave está en el tango *No fue batidor*, con música de Enrique Mora y letra de Germán Rienda: “Los barrios porteños, lo vieron pasarse / luciendo su estampa en toda ocasión. / Y allá en Mataderos, buscó refugiarse, / sentando su hombría de guapo en la acción. / Por hombre derecho llegó a conquistarse, / no solo gran fama, sino un corazón, / por quien una noche llegara a jugarse / la vida en un duelo, frente a otro varón. / Sin padrinos ni testigos / se encontraron los rivales / y el silencio de la noche un disparo interrumpió. / Y el malevo en desventaja / por las armas desiguales / con el pecho ensangrentado como un macho allí cayó. / De pronto un auxilio, y allá en la cortada / tendido en la calle se ve aquel varón... / que ayer entre taitas bien fuerte tallaba, / y al que hoy un cariño, sus manos pialó. / Rodeado de botones, se aguanta rebelde, / no afloja ni un pucho y en tanto dolor, / con gesto de rabia, los labios se muerde, / pa’ no dar el nombre de aquel que lo hirió. / Y el malevo ya vencido, / palpitando su agonía, / mirando a la Policía, / suplicaba en su dolor: / “Déjenme morir tranquilo, / sin que deschave su nombre / que el hombre para ser hombre / ¡No debe ser batidor!”.

Impresiona gratamente la falta de prejuicio de los autores que obviamente conocían la homosexualidad de Cepeda o al menos el mito de su existencia y, sin embargo, hablan no solo de su “coraje de varón”, su “voz de macho entero”, su “hombría de hombre de acción” sino que además lo erigen como ejemplo de masculinidad al no ser “batidor”. Cumple el “deber ser” no por su sexualidad sino por su actitud honrosa ante la vida. Si bien no fue un dato muy difundido el hecho de que tanto *Sangre maleva* como *No fue batidor* estuvieran inspirados en Andrés Cepeda, los iniciados sí sabían de qué se trataba. Para ellos era un homenaje bastante claro a un anarquista reputado como delincuente y homosexual. Menos optimista podría ser pensar que los autores cubrieron al poeta difunto con loas a su masculinidad para disfrazar su homosexualidad. Sin embargo, en ninguna de las dos canciones se utiliza el subterfugio de la mujer por la cual habría muerto el muchacho, lo que

le daría cabalmente su interpretación heterosexual que ninguno de los autores estuvo dispuesto a hacer.

Andrés, rubio, picado de viruela, con bigotazo enorme, vivió rápido y murió a los cuarenta. Sus poesías son tristes, muy tristes. Tuvo la virtud, la desgracia, de ser el cometa que encarnó el espíritu del paso de un siglo a otro. Brilló, repartió fuego, desapareció. En su velorio, más que simbólicamente, la Policía entró y se llevó a casi toda la concurrencia según le contó Raymundo Bianco, “el argollero de Constitución” a su sobrino Francisco.²⁵ Con su muerte se iba también una Buenos Aires lunfarda que de allí en más soportaría demasiadas traiciones. Y así como Andrés no figuró en las canciones que escribió y que se siguieron cantando en todo el siglo xx, el barro que le dio origen también sería negado. La Policía se los llevó a todos.

25 Bianco: O. cit.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abuelo, Miguel
Acosta, Juan
Aira, César
Alberdi, Juan Bautista
Alem, Leandro N.
Alfonsín, Raúl
Alimena, Atilio
Alterio, Héctor
Álvarez Guerrero, Osvaldo
Álvarez, Carlos
Álvarez, Jorge
Alvear, Carlos de
Anabitarte, Héctor
Apol, Raúl Alejandro
Aramburu, Pedro Eugenio
Aramouni, Alberto
Arana, Hugo
Arcidiácono, Carlos
Arias, Abelardo
Arias, Ronnie
Aristóteles
Arlt, Roberto
Ascasubi, Hilario
Avellaneda, Nicolás
Avellaneda, Pepita (Josefa Calatti)
Azpiri, Jorge

Babini, Ana María
Baltroc, Beatriz
Barcia, José
Barea, Salvador Walter "Batato"
Barral, Carlos
Basoalto, Rubén
Batistuta, Gabriel
Batiz, Adolfo
Beiderman, Bernardo
Beliz, Gustavo
Bella Otero
Bellomo, Roque
Benedetti, Mario
Benkert, Karoly
Berkins, Lohana
Bernhardt, Sarah
Bertrand, César
Betelú, Mariano
Bialet Massé, Juan
Bianco, José
Bioy Casares, Adolfo
Blanco, Belén
Bocca, Julio
Bonafini, Hebe de
Bonamín, Victorio
Bonifacio viii
Bonín, Arturo
Borges, Jorge Luis
Boswell, John Eastburn

Bozán, Sofía
Brando, Luisina
Bravo, Alfredo
Bravo, Daniel
Brezicki, Leonardo
Brichta, Pablo
Brizuela, Leopoldo
Bunge, Carlos Octavio
Burgos, Germán
Busacca, Ricardo

Cabrera Infante, Guillermo
Caeiro, Fernando
Cafiero, Juan Pablo
Cahn, Pedro
Cambaceres, Eugenio
Campolongo, Carlos
Campos, Rubén
Canals, Paula
Candelmo, Sebastián
Cané, Miguel
Caniggia, Claudio Paul
Cantilo, Fabiana
Cantinflas (Mario Moreno)
Calvo, Carlos
Caparrós, Martín
Caram, Cristian
Carballo, Celeste
Carella, Tulio
Cárpena, Homero
Cárpena, Nora
Carrá, Raffaella
Carrió de la Vandra, Alonso
Castillo, Alberto
Castillo, Ramón
Castro, Claudia
Casabé, Jorge
Castro, Fidel
Castro, Juan
Caulier, Pablo
Cavanet, Jorge
Centenera, Martín del Barco
Cepeda, Andrés
Cernada Lamadrid, Juan Carlos
César, Pablo
Chaveau, Adolphe
Chávez, Fermín
Chávez, Julio
Cibrián, José
Cigliutti, César
Clement, Gastón
Clemente de Alejandría
Cocinelle
Colombo, María Lucila "Pimpi"
Colón, Cristóbal
Comas, Juan

Corbière, Emilio
Correas, Carlos
Cortázar, Julio
Cortés, Hernán
Cortina, Roy
Cosse, Villanueva
Costanzo, Héctor
Cozarinsky, Edgardo
Cúneo, Adrián

D'Anghiera, Pietro Martire
Da Vinci, Leonardo
Darín, Ricardo
Daudet, Léon
De Acosta, Fray José
De Andrea, Miguel
De Alvarado, Daniel
De Bry, Théodore
De Estrada, Santiago
De Grazia, Julio
De la Riestra, Guillermo
De la Torre, Lisandro
De la V, Florencia
De las Casas, Fray Bartolomé
De León, Rafael
De Lizárraga, Fray Reginaldo
De Madariaga, Salvador
De Mendieta, Fray José
De Molina, Miguel
De Montherlant, Henry
De Parras, Fray Pedro José
De Sahagún, Fray Bernardino
De Santo, Damián
De Soiza Reilly, Juan José
De Torquemada, Fray Juan
De Velasco, Juan
De Veyga, Francisco
Del Boca, Andrea
Del Carril, Hugo
Del Sel, Miguel
Delfino, José Luis
Demare, María José
Di Paola, Jorge
Di Stefano, Ítalo
Díaz del Castillo, Bernal
Discépolo, Armando
Discépolo, Enrique Santos
Dufau, Graciela
Dupláa, Nancy
Dylan, Bob

Echegaray, Patricio
Echeverría, Esteban
Eduardo ii
Engels, Friedrich
Enríquez, Jorge
Esteban, Edgardo
Ezeiza, Gabino

Fabbri, Néstor
Falcón, Ramón

Falkner, Fray Thomas
Farrel, Edelmiro
Feinmann, José Pablo
Felipe de Francia
Felipe iv, el Hermoso
Fernández, Alberto
Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo
Fernández Díaz, Jorge
Fernando de Aragón
Ferreira, Marcelo
Finvarb, Fernando
Flechner, Alejandra
Fontán Balestra, Carlos
Fontanarrosa, Roberto
Fraga, Rosendo (padre)
Francescoli, Enzo
Franco, Francisco
Fray Mocho
Freda, Rafael
Freud, Sigmund
Frondizi, Arturo
Fuskova, Ilse

Gabis, Claudio
Galán, Mónica
Galtieri, Leopoldo Fortunato
Gálvez, Manuel
Gamboa, Miguel
García, Charly
García Conde, Luis
García Lorca, Federico
García Lupo, Rogelio
García Satur, Claudio
Garcilaso de la Vega, Inca
Gardel, Carlos
Garland, Judy
Gasalla, Antonio
Gerch, Irma
Gianola, Fabián
Gide, André
Gil, Guillermo
Giménez, Susana
Ginzburg, Natalia
Gioia, José Luis
Girón, Daniel
Gobello, José
Godoy, Juan Carlos
Goity, Gabriel
Gombrowicz, Witold
Gómez, Eusebio
González Arzac, Alberto
González Castillo, José
González, Alfredo
González, Joaquín V.
González, Osvaldo
González, Roberto
González Guerrico, Socorro
Gorgatti, Guido
Goris, Esther
Granada, Fray Luis
Grinberg, Miguel

Grondona, Mariano
 Groussac, Paul
 Gumier Maier, Jorge
 Guzmán, Luis
 Gutiérrez, Juan María
 Guzmán, Gloria

Hernández, Juan José
 Herrero Brasas, Juan
 Hidalgo, Alberto 'Gómez Nerea'
 Hitler, Adolf
 Hössli, Heinrich
 Hudson, Rock

Ibarra, Aníbal
 Illia, Arturo
 Inaudi, Jorge Alberto
 Ingegneros, José
 Isabel de Castilla
 Isabel de España
 Iturri, Gabriel (D'Yturri)

Jamandreu, Paco
 Jáuregui, Carlos
 Jáuregui, Roberto
 Jauretche, Arturo
 Johansen, Kevin
 Jordán, Miguel
 Juan Pablo II
 Justiniano
 Justo, Agustín P.

Kaiser, Aldo
 Kein, Frankie
 Kleinman, Ricardo
 Klemm, Federico
 Kluz, Regina
 Kordon, Bernardo

Labardén, Mario
 Lafforgue, Jorge
 Lagos Rueda, Ovidio Miguel
 Lamborghini, Osvaldo
 Lanza, Adelco
 Laplace, Víctor
 Larrosa, Marcela
 Latendorf, Abel
 Lázara, Simón
 Lebón, David
 Lectoure, Tito
 Ledesma, Ina
 Legrand, Mirtha
 Lehmann-Nitsche, Roberto
 Lemebel, Pedro
 Lernoud, Pipo
 Lesser, Lelio
 Levinas, Gabriel
 Liniers, Santiago de
 Lizarazu, Hilda
 Lombardero, José
 Lombroso, Césare

López, Julio
 López de Castro, Irene
 López de Gómara, Francisco
 López Sánchez, Rafael
 Loudet, Osvaldo
 Lugones, Piri (Susana)
 Luna, Félix
 Luz, Jorge

Maestro, Jorge
 Maier Gumier, Jorge
 Majul, Luis
 Malatesta, Enrico
 Maldí, Susana
 Manes, Alfredo
 Mansilla, Lucio V.
 Manzano, José Luis
 Marangoni, Claudio
 Marek, Claudina
 Marga, Iris
 Margaride, Luis
 Marino, Juliana
 Marshall, Nini
 Martel, Julián
 Martin, Egle
 Martínez, Oscar
 Marx, Karl
 Masedo, Arturo
 Masotta, Oscar
 Matamoro, Blas
 Matar, Beatriz
 Mazer, Emilia
 Medina, Graciela
 Melgarejo, Daniel
 Membrives, Lola
 Méndez, Lía
 Menem, Carlos
 Menéndez, Manuel
 Mercante, Domingo
 Mercante, Víctor
 Merello, Tita
 Meyer, Marshall
 Midón, Hugo
 Migné, Alberto
 Miguel Angel
 Mihanovich, Sandra
 Minujin, Marta
 Miró, Cris
 Mistral, Fernanda
 Mitre, Bartolomé
 Mittelbach, Federico
 Modarelli, Alejandro
 Mondimore, Francis Mark
 Montanari, Silvia
 Montesquiou-Fézensac, Robert de
 Morales Solá, Joaquín
 Moreno, Carlos
 Moreno, María
 Moreno, Nahuel
 Morris, Mauricio
 Mosca, Roberto

Moscariello, Oscar
Moser, Hugo
Mott, Luiz
Moya de Contreras, Pedro
Mujica Lainez, Manuel
Murena, Héctor Álvarez
Musa, Laura

Nadra, Fernando
Naón, Rómulo
Narova, Cecilia
Nebbia, Litto
Noy, Fernando
Núñez Cabeza de Vaca, Álvaro
Núñez de Balboa, Vasco

Obligado, Rafael
Oddone, María Elena
Oliveri, Guillermo
Olmedo, Alberto
Onganía, Juan Carlos
Ortega, Ariel
Ortiz de Zárate, Américo
Osinde, Jorge
Oteyza, Blanca

Páez, Fito
Palmer, Patricia
Palmiotti, José
Pascual, Rafael
Pasik, Mario
Passarella, Daniel
Pecoraro, Susú
Peduto Pardo, Eduardo
Pellegrini, Carlos
Pellegrini, Renato
Peña, Fernando
Peralta, Alejandro
Perciavalle, Carlos
Peretz, Linda
Pérez, León S.
Pergolini, Mario
Perlongher, Néstor
Perón, Eva
Perón, Juan Domingo
Peyrelfitte, Roger
Pezzoni, Enrique
Piazza, Roberto
Pierini, Alicia
Piero, José
Piglia, Ricardo
Pinti, Enrique
Piñera, Virgilio
Piñeyro, Marcelo
Piquer, Concha
Platón
Ponsa Gandulfo, Lucio
Porcel, Jorge
Posca, Fabio
Primatesta, Raúl
Príncipe Jorge

Proust, Marcel
Puig, Manuel
Pujó, Pedro
Puy, , Raúl

Quarracino, Antonio
Quiroga, Willie

Raab, Enrique
Rachid, María
Rago, Pablo
Ramos Mejía, José María
Ranni, Rodolfo
Rapallo, Armando
Rapisardi, Flavio
Razzano, José
Reich, Wilhelm
Renán, Sergio
Rico, Guillermo
Ripoll, Vilma
Robledo Puch, Carlos Eduardo
Roca, Julio Argentino
Roca, Julio Argentino (h)
Rodríguez, Enrique
Rodríguez, Silvio
Rodríguez Molas, Ricardo
Rojas, Enrique
Romano, Gerardo
Romay, Alejandro
Rosas, Juan Manuel de
Ross, Marilina
Rozenmacher, Germán
Rubino, Vicente
Russo, Sandra

Saavedra, Cornelio
Sabato, Ernesto
Sáenz Buhr, Abel
Saer, Juan José
Salazar, Alfredo
Salcedo, Jorge
Salessi, Jorge
San Agustín
San Martín de Tours
San Martín, José de
Sánchez Sívori, Amalia
Sancinnetto, Fabio "Mosquito"
Sandrelli, Dante
Sandrini, Luis
Santino, Mónica
Santo Tomás de Aquino
Sanz, Ricardo Lorenzo
Sarduy, Severo
Sarmiento, Domingo Faustino
Sartre, Jean-Paul
Scarpino, Nicolás
Schubert, Jorge
Schwarzstein, Luis
Sebreli, Juan José
Seijas, Rodolfo Alberto
Serio, Claudia Lidia

Sierra, Julio
Soler, Sebastián
Solomonoff, Carlos
Soriano, Osvaldo
Soulé, Ricardo
Spinetta, Luis Alberto
Staiff, Kive
Steinberg, Flora
Stolbizer, Margarita
Storani, Federico
Suar, Adrián
Suárez, Norberto
Suntheim, Marcelo

Talotti, Marta Elena
Tallón, José Sebastián
Tejedor, Carlos
Timerman, Jacobo
Tinayre, Daniel
Tinelli, Marcelo
Torre Nilson, Leopoldo
Tortonese, Humberto
Toscano, Gabriela
Toth, Alfredo
Trevisan, Joao Silvério
Trezeguet, Gastón
Triviño, Julio

Ulrichs, Karl Heinrich
Urbina, Karina
Urdapilleta, Alejandro
Uriburu, José Evaristo
Uriburu, José Evaristo (h)
Uriburu, José Evaristo (iii)
Uriburu, José Félix
Urquiza, Justo José de

Vainman, Sergio
Valdés, Eduardo
Valle, Tomás
Vanoni, Ornella
Vargas Llosa, Mario
Vásquez de Espinosa, Fray Antonio
Veira, Héctor "Bambino"
Vensentini, Marcelo
Verbitsky, Horacio
Vernaci, Elizabeth
Videla, Hilda
Videla, Jorge Rafel
Vieytes, Hipólito
Vigil, Constancio
Villamil, Vando
Villar, Alberto
Villordo, Oscar Hermes
Viñas, David
Vítтори, Darío
Vitulo, Elizabeth
Visi, Esteban
Von Grolman, Julia

Walger, Sylvina

Walsh, Rodolfo
Wilde, Oscar

Yelicic, Clorinda
Yrigoyen, Hipólito

Zaffaroni, Raúl
Zamora, Luis
Zanca, Alicia
Zazpe, Vicente
Zuazo, Alonso
Zucker, Marcos
Zucker, Rossana

ÍNDICE

PARTE I: EL PECADO NEFANDO

La sodomía y la Conquista de América

1. **La conquista:** *Los placeres venéreos son más vehementes y aprisionan más la razón que los placeres de la comida.....00*
2. **La sodomía:** *Las personas que habían mantenido relaciones sexuales con judíos, niños y miembros de su propio sexo debían ser enterradas vivas.....00*
3. **El cristianismo:** *Si Cristo soportó a Judas, por qué no he de soportar yo a éste que me traiciona.....00*
4. **Los Templarios:** *Algo demasiado horrible para ser contemplado y escuchado00*
5. **La matanza:** *Realizamos un acto de purificación.....00*
6. **Vasco Núñez de Balboa:** *Aperreó Balboa cincuenta putos y luego quemolos00*
7. **El cacique:** *Era Pacra hombre feo, sucio y grandísimo puto.....00*
8. **El oro:** *Hay mucho oro en sus tierras00*
9. **Los indígenas:** *No creen en Dios, son casi todos sodomitas, comen carne humana00*
10. **Los aztecas:** *Bien conocían que tan nefando vicio era contra natura porque en los brutos animales no lo veían00*
11. **Los chicles:** *Y los que son notados de vicio nefando, sin vergüenza la mascan.....00*
12. **Los mochicas:** *La población se sumergió en el completo hábito del sexo.....00*
13. **Los incas:** *Los hizo quemar vivos y sembrar sus casas de sal para que sólo quedase memoria del castigo.....00*

PARTE II: LA SANTA INQUISICIÓN

Evangelización y organización nacional

14. **La Inquisición:** *Conviene casarlos desde pequeña edad.....00*
15. **La tortura:** *Existían varios tipos de tormento: horca, garrote, caballete, garrucha y brasa; también se podía recurrir al suplicio del agua.....00*
16. **La hoguera:** *Sucios, lacrientos, asquerosos y hediondos.....00*
17. **Los misioneros:** *Pretendían tener la menstruación y ejercían oficios femeninos00*
18. **Los mapuches:** *Con éstas se comportaban como hombres y con aquellos como mujeres.....00*

19. Las naos: <i>Entre los marineros y sobre todo con los grumetes adolescentes.....</i>	00
20. Los gigantes sodomitas: <i>Fueron abrasados y consumidos con fuego que vino del cielo.....</i>	00
21 La Iglesia: <i>Llevan un hombre con quien se entregan torpemente a la sodomía.....</i>	00
22. La picota: <i>Mediante la penca, la sogá, o el cuchillo, a fin de domar el “ello” de los hombres ansiosos siempre de la libido de la carne.....</i>	00
23. Los “manfroditas” en la Colonia: <i>Teníamos los criollos la gloria de no haber salido de nuestra tierra ningún manfrodita.....</i>	00
24. El obispo y Leocadia/Antonio: <i>Ha estado cuando tenía 14 años en un Convento de Monjas, y porque enamoraba a las monjas la sacaron de allí.....</i>	00
25. El Regimiento de Patricios: <i>Esta clase de delitos se hacen ya sensibles en la tropa.....</i>	00
26. Federales y unitarios: <i>Y entre nosotros no es mengua el besarlo, para medio contentarlo.....</i>	00
27. El mito de Belgrano: <i>Que soy de estado soltero, y que no tengo ascendiente ni descendiente.....</i>	00

PARTE III: LA INVENCION DE UN PAÍS

En busca del argentino ideal

28. Gobernar es poblar: <i>Las razas fuertes exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantán en la posesión de la tierra a los salvajes.....</i>	00
29. El Código Penal: <i>¿Qué bien se reportaría de descubrir tantas torpezas ocultas, tantos misterios vergonzosos?.....</i>	00
30. La peste: <i>Las epidemias que nos aterran no son castigo que envía y suspende la voluntad suprema.....</i>	00
31. El uranismo: <i>No existe el amor antinatural. Donde hay verdadero amor, también hay naturaleza.....</i>	00
32. La musa de Marcel Proust: <i>De dónde venía, quién era, lo ignoro.....</i>	00

PARTE IV: EL HIGIENISMO “CIENTÍFICO”

Los “invertidos” y la generación del 80

33. El furor sanitario: <i>Los parásitos de la escoria social, los fronterizos del delito, los comensales del vicio y de la deshonra.....</i>	00
34. El “yiro”: <i>A los jardines del Paseo 9 de Julio le había tomado antipatía porque era el refugio de los pederastas pasivos.....</i>	00

35. El Depósito 24 de Noviembre: <i>Jugaban a los hombres y las mujeres; hacían de ellos los más grandes, de ellas los más pequeños</i>	00
36. Los canillitas: <i>Constituyen una masa ignorante, perjudicial al progreso del país</i>	00
37. Los Archivos de Psiquiatría: <i>Es frecuente que el invertido profesional sea un delincuente</i>	00
38. La “honesta” Aída: <i>El “casamiento” de invertidos sexuales no es un hecho raro</i>	00
39. La triste Manón: <i>Es un caso típico de inversión sexual congénita</i>	00
40. Rosita de la Plata: <i>Su único deleite es saber que desempeña bien su papel de marica</i>	00
41. Invertido por decadencia mental: <i>La expresión fisonómica que toma el sujeto una vez iniciado a las prácticas de esta anormalidad sale de lo común</i>	00
42. La aristócrata: <i>Yo soy así porque así he nacido</i>	00
43. La Bella Otero: <i>Me subyuga pasear en Palermo, porque el pasto es más estimulante para el amor que la mullida cama</i>	00
44. Los internados de señoritas: <i>Anoche soñé que estábamos solas, en un sofá, alumbradas por la luna</i>	00
45. La madrina del pueblo: <i>Vestido de hombre es un hombre y vestido de mujer, es una mujer; esto es innegable</i>	00
46. Los colegios religiosos: <i>En las clases más elevadas encuéntranse múltiples ejemplos de homosexualidad</i>	00

PARTE V: EL BAJO FONDO

Tango, inmigración y anarquismo

47. La nueva clase obrera: <i>Ese tercer sexo se compone de las mujeres que quedan sin hombre con quien aparejarse</i>	00
48. Carlos Octavio Bunge: <i>Era el beso del sueño imposible</i>	00
49. Dafne, la mujer-hombre: <i>Vecinos de la calle Entre Ríos y Belgrano han sido testigos de los flirteos que mantuvo con una simpática señora</i>	00
50. El peón mujer: <i>Se la hizo vestir las ropas propias de su sexo que llevaba en una valija</i>	00
51. Escándalo en la Escuela Superior de Guerra: <i>No hemos querido abordar el incidente de la Escuela Superior de Guerra</i>	00
52. Los compadritos: <i>Y se trajearon y acicalaron con un narcisismo exagerado de mujer, evidentemente sexual y sospechoso</i>	00
53. Los pederastas del Bajo: <i>Ojete en Peligro</i>	00

54. Anarquismo y radicalismo: Oíd hermanos <i>mis cánticos rojos</i>	00
55. El malevo Cepeda: ¿Te acordás hermano, la <i>Rubia Mireya que quité en lo de Hansen al loco Cepeda?</i>	00
56. El tango decente: La oligarquía concede al tango <i>el derecho de ser tocado en público</i>	00
57. Gran Concentración Masculina: Aquello fue un éxito, <i>una consagración, una glorificación del clero nacional</i>	00
58. Los enfermos lunfardos: Fue tal el horror <i>de estos sujetos a la autoridad policial,</i> <i>que por mucho tiempo no fueron vistos en las calles</i>	00
59. Los invertidos: Tomá... ahora, ahora te queda lo <i>que tú llamas la última evolución... ¡tu buena evolución!</i>	00
60. Roberto Arlt: ¡Andate, bestia! ¿Qué hiciste de tu vida?	00
61. La mafia rosarina: Entre los que cayeron detenidos <i>en la Alcaldía, había un médico rosarino muy conocido</i>	00
62. Sigmund Freud: Lo que el análisis puede hacer <i>por su hijo va en otro sentido</i>	00
63. Uriburu y el príncipe: Argentina es la joya <i>más preciada de la corona británica</i>	00

PARTE VI: EL NACIONALISMO

Golpes militares y peronismo

64. El golpe del 30: Hace falta una mano de hierro, <i>como la de Mussolini, como la de Hitler</i>	00
65. El escándalo de los cadetes: Fotografiaban a las víctimas <i>y con las fotos, los amoraes amenazaban a los cadetes</i>	00
66. El invertido “apátrida”: Todo orden social produce <i>en las masas que lo forman las estructuras necesarias</i> <i>para alcanzar sus fines principales</i>	00
67. General Villegas: Una generación entera, <i>a la que nunca pude perdonar su incapacidad</i> <i>para comprender lo que no se le parece</i>	00
68. Miguel de Molina: ¡Cuándo reventará <i>ese gallego maricón y peronacho!</i>	00
69. Freud para todos: Por fusilamientos en masa <i>o por las modernas prácticas de la esterilización,</i> <i>habrán desaparecido del planeta</i>	00
70. Tango, fútbol y cine: El ministro pagaba <i>y el antropófago recibía el dinero</i>	00
71. El embajador y los pesos pesados: Y pensar que a <i>ésos nosotros los aplaudimos por machitos en el Luna Park</i>	00

72. Tulio Carella: <i>Yo parecía un hombre creado para encender conchas pero hago arder las pijas como antorchas</i>	00
73. Los Amorales: <i>Por razones de dignidad</i>	00
74. El aspirante a subteniente: <i>¡Clarinete con bombete!</i>	00
75. Witold Gombrowicz: <i>Qué triste país, tan puto y tan torcido, donde nadie se atreve a darse el gusto</i>	00
76. La brasa en la mano: <i>Ya había sufrido la humillación del grito, de la trompada, del furor o de la impotencia</i>	00
77. Los prostíbulos: <i>La perversión llamada homosexual puede ser adquirida por la falta de ocasiones de ayuntamiento heterosexual</i>	00
78. La Revolución Libertadora: <i>Restablecer el imperio moral</i>	00
79. Las “teteras”: <i>Soy petiso, gordito y rubio. Vos pedime fuego y yo te digo que no fumo</i>	00
80. La revista Sur: <i>El homosexual y el comunista se consideran como la avanzada de nuestro tiempo</i>	00
81. La revista Contorno: <i>Mientras haya hombres rabiosos o espantados este universo estará ahí</i>	00

PARTE VII: LA GUERRA

Onganía y los efervescentes 60

82. La Revolución Argentina: <i>¡Vergüenza para un pueblo que en un tiempo crió gigantes!</i>	00
83. La ópera: <i>Es divertidísimo verlos cuando van al Colón</i>	00
84. El Nacional de Buenos Aires: <i>Vos sabés lo que está pasando</i>	00
85. El psicoanálisis: <i>No es tan importante la homosexualidad en si misma; lo que verdaderamente perturba es que la sociedad advierta que existe.</i>	00
86. Los cines: <i>Presiente la mirada insistente de algún vecino de butaca (a veces, dos, uno por cada lado)</i>	00
87. Onganía y la Tía Margarita: <i>Los carros de asalto de la policía, en vez de dirigirse contra los delincuentes, enfilaron hacia los hoteles</i>	00
88. Bares y whiskerías: <i>Fue el único lugar donde antes de los años setenta se bailaba entre varones</i>	00
89. El nacimiento de rock nacional: <i>Acá me voy a llenar de guita, acá me voy a levantar un pendejo y acá formo parte de la vanguardia creativa</i>	00
90. Manuel Puig y el boom latinoamericano: <i>Borges, ¡tan refinada!, Sábado, temperamental y enferma</i>	00
91. La colimba: <i>Los cuarteles no son cárceles, mi amigo</i>	00

- 92. Las primeras protestas:** *La respuesta, mi amigo, está soplando en el viento*00
- 93. La rebelión de Stonewall:** *Gay power!*00

PARTE VIII: LA REVOLUCIÓN

La militancia de los 70

- 94. El socialismo:** *En la URSS no existe la homosexualidad*00
- 95. Nuestro Mundo:** *Considera que un “matrimonio” entre dos homosexuales, no es duradero, y que cuando uno de los dos es heterosexual, menos aún*00
- 96. El Frente de Liberación Homosexual:** *Por primera vez yo respiraba; sentía que venía del caldo del horror, como si hubiese sido un sapo aplastado*00
- 97. La organización:** *Formalmente la organización es similar a la de los grupos guerrilleros*00
- 98. Rosario en los 70:** *No acepto la posibilidad de que la homosexualidad tenga origen hormonal*00
- 99. El FLH y el peronismo:** *Lo que queremos es que nos deseen*00
- 100. Confirmado:** *Existe una gran tentación por los perfumes*00
- 101. La huida:** *Para ser un hombre completo*00
- 102. La militancia:** *Lo primero para hacer la revolución es ir bien vestida*00
- 103. 1º de mayo del 74:** *¡Vieja loca, te quedás con ese pescado seco de la López Rega! ¡Mirá los chongos que te perdiste!*00
- 104. Federico Klemm y Carlos Robledo Puch:** *Un joven de 20 años no puede vivir sin plata y sin coche*00
- 105. El fin del Frente:** *No somos putos / no somos faloperos / somos soldados de Evita y Montoneros*00

PARTE IX: LA DICTADURA

La represión dentro de la represión ilegal

- 106. Enrique Raab:** *Imagino sus ojos en blanco, su cráneo golpeando los escalones al ser arrastrado, contando, más allá de la conciencia, la altura de la escalera*00
- 107. Exilio:** *¡Andate!*00
- 108. El Mundial:** *Veinticinco millones de argentinos / jugaremos el Mundial*00
- 109. Raffaella Carrá:** *Lucas, Lucas, / ¿dónde te has metido? / Lucas, Lucas, / ¿qué te ha sucedido? / Lucas, Lucas, / nunca lo sabré*00

110. Malvinas: <i>Cruzaba en medio del fuego enemigo, cargando sin vacilar los cilindros de la comida o el mate cocido.....</i>	00
111. La otra mejilla: <i>No hacía mal a nadie. ¡Dios mío! ¡Por qué lo mataron?</i>	00
112. El comando Cóndor: <i>Vamos a acabar con teatros de revistas y homosexuales</i>	00
113. El Tigre: <i>Y había que ver el monte poblado de marquesas, de reinas y princesas despavoridas.....</i>	00
114. La Casa Rosada: <i>Lo conocí un día que entró golpeando las botas al dormitorio.....</i>	00

PARTE X: LA RESTAURACIÓN DEMOCRÁTICA

De la ilusión alfonsinista a la unión civil

115. Los partidos políticos: <i>No creo que haya habido represión</i>	00
116. Pedro Lemebel y Silvio Rodríguez: <i>En Chile nosotros los homosexuales hemos hecho nuestra la canción del Unicornio Azul.....</i>	00
117. Carlos Jáuregui: <i>Quiso hacer un Stonewall en Contramano</i>	00
118. El enano fascista: <i>Llamó Hebe de Bonafini, enojadísima, para decirme que sacáramos a los homosexuales de la revista o se iba ella.....</i>	00
119. Salir del armario: <i>Soy lo que soy</i>	00
120. El sida: <i>Estos homosexuales ponen en peligro al resto de la humanidad</i>	00
121. El adiós de Villordo: <i>A mí no me va a tocar</i>	00
122. Roberto Jáuregui: <i>Estaremos aún aquí el día de la cura.....</i>	00
123. Monseñor Quarracino: <i>Yo pensé si no se puede hacer acá una zona grande para que todos los gays y lesbianas vivan allí</i>	00
124. Refugio político: <i>En la Argentina los gays no gozan de la menor protección jurídica ni disponen de recurso alguno ante la Policía</i>	00
125. La batalla por la personería jurídica: <i>Ese es un problema ya superado en la Argentina.....</i>	00
126. La televisión: <i>El contenido de las transmisiones deberá abstenerse de exaltar el desvío sexual o el erotismo</i>	00
127. El cine: <i>¡Y mañana serán hombres!.....</i>	00
128. El fútbol: <i>¡Despacito, despacito, le rompimos el culito!.....</i>	00
129. El under y las travestis: <i>El travestismo borra las claras y afortunadas diferencias entre los sexos</i>	00

130. Los asesinatos: Argentina:	
<i>Muerte de una travesti bajo custodia.....</i>	<i>00</i>
131. La Ley de Unión Civil:	
<i>¡Qué bien la pasamos todos juntos!.....</i>	<i>00</i>
EPÍLOGO	00
AGRADECIMIENTOS.....	00
DOCUMENTOS	00
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	00